

LOS GÉNEROS DIDÁCTICOS

1. Lee el texto y contesta a las preguntas.

LA CIGARRA Y LA HORMIGA

Cantando la Cigarra
pasó el verano entero,
sin hacer provisiones
allá para el invierno.
Los fríos la obligaron
a guardar el silencio
y a acogerse al abrigo
de su estrecho aposento.
Viose desproveída
del preciso sustento:
sin mosca, sin gusano,
sin trigo, sin centeno.
Habitaba la Hormiga
allí, tabique en medio,
y con mil expresiones
de atención y respeto
la dijo: —Doña Hormiga,
pues que en vuestros graneros
sobran las provisiones
para vuestro alimento,
prestad alguna cosa
con que viva este invierno
esta triste Cigarra,
que, alegre en otro tiempo,
nunca conoció el daño,
nunca supo temerlo.
No dudéis en prestarme;
que fielmente prometo
pagaros con ganancias,
por el nombre que tengo.
La codiciosa Hormiga
respondió con denuedo,
ocultando a la espalda
las llaves del granero:
—¡Yo prestar lo que gano
con un trabajo inmenso!
Dime, pues, holgazana,
¿que has hecho en el buen tiempo?

—Yo, dijo la Cigarra,
a todo pasajero
cantaba alegremente,
sin cesar ni un momento.
—¡Hola!, ¿conque cantabas
cuando yo andaba al remo?
Pues ahora, que yo como,
baila, pese a tu cuerpo

- i. ¿A qué género pertenece este texto?
- ii. ¿Qué hace la Cigarra durante el verano?
 - A) Canta y disfruta del sol.
 - B) Trabaja duro recolectando alimentos.
 - C) Se prepara para el invierno guardando comida.
 - D) No hace nada y se relaja.
- iii. ¿Por qué la Cigarra acude a la Hormiga en invierno?
 - A) Para pedirle prestado dinero.
 - B) Para invitarla a una fiesta de invierno.
 - C) Para pedirle comida y refugio.
 - D) Para agradecerle por su amistad.
- iv. ¿Qué consecuencia enfrenta la Cigarra por no haber trabajado durante el verano?
 - A) Se convierte en una estrella de la música.
 - B) Debe buscar refugio en una cueva oscura.
 - C) Experimenta hambre y frío durante el invierno.
 - D) La Hormiga la ayuda generosamente.

- v. ¿Por qué la Hormiga se niega a ayudar a la Cigarra?
- A) Porque no tiene suficiente comida para compartir.
 - B) Porque la Cigarra nunca la ayudó en el pasado.
 - C) Porque cree que la Cigarra es perezosa e irresponsable.
 - D) Porque quiere enseñarle una lección sobre la importancia del trabajo.
- vi. ¿Qué representa la Cigarra en la historia?
- A) La responsabilidad y el trabajo duro.
 - B) La alegría y la despreocupación.
 - C) La astucia y la inteligencia.
 - D) La amistad y la solidaridad.
- vii. ¿Qué aprendizaje se puede extraer de la historia?
- A) Es importante disfrutar del verano sin preocuparse por el futuro.
 - B) La solidaridad y la previsión son importantes para sobrevivir.
 - C) La música y la alegría son más valiosas que el trabajo duro.
 - D) La amistad no es importante en tiempos difíciles.

2. Lee el texto y contesta las preguntas.

Lo que sucedió a un hombre bueno con su hijo

Otra vez, hablando el Conde Lucanor con Patronio, su consejero, le dijo que estaba muy preocupado por algo que quería hacer, pues, si acaso lo hiciera, muchas personas encontrarían motivo para criticárselo; pero, si dejara de hacerlo, creía él mismo que también se lo podrían censurar con razón. Contó a Patronio de qué se trataba y le rogó que le aconsejase en este asunto.

—Señor Conde Lucanor —dijo Patronio—, ciertamente sé que encontraréis a muchos que podrían aconsejaros mejor que yo y, como Dios os hizo de buen entendimiento, mi consejo no os hará mucha falta; pero, como me lo habéis pedido, os diré lo que pienso de este asunto. Señor Conde Lucanor —continuó Patronio—, me gustaría mucho que pensarais en la historia de lo que ocurrió a un hombre bueno con su hijo.

El conde le pidió que le contase lo que les había pasado, y así dijo Patronio:

—Señor, sucedió que un buen hombre tenía un hijo que, aunque de pocos años, era de muy fino entendimiento. Cada vez que el padre quería hacer alguna cosa, el hijo le señalaba todos sus inconvenientes y, como hay pocas cosas que no los tengan, de esta manera le impedía llevar a cabo algunos proyectos que eran buenos para su hacienda. Vos, señor conde, habéis de saber que, cuanto más agudo entendimiento tienen los jóvenes, más inclinados están a confundirse en sus negocios, pues saben cómo comenzarlos, pero no saben cómo los han de terminar, y así se equivocan con gran daño para ellos, si no hay quien los guíe. Pues bien, aquel mozo, por la sutileza de entendimiento y, al mismo tiempo, por su poca experiencia, abrumaba a su padre en muchas cosas de las que hacía. Y cuando el padre hubo soportado largo tiempo este género de vida con su hijo, que le molestaba constantemente con sus observaciones, acordó actuar como os contaré para evitar más perjuicios a su hacienda, por las cosas que no podía hacer y, sobre todo, para aconsejar y mostrar a su hijo cómo debía obrar en futuras empresas.

»Este buen hombre y su hijo eran labradores y vivían cerca de una villa. Un día de mercado dijo el padre que irían los dos allí para comprar algunas cosas que necesitaban, y acordaron llevar una bestia para traer la carga. Y camino del mercado, yendo los dos a pie y la bestia sin carga alguna, se encontraron con unos hombres que ya volvían. Cuando, después de los saludos habituales, se separaron unos de otros, los que volvían empezaron a decir entre ellos que no les parecían muy juiciosos ni el padre ni el hijo, pues los dos caminaban a pie mientras la bestia iba sin peso alguno.

El buen hombre, al oírlo, preguntó a su hijo qué le parecía lo que habían dicho aquellos hombres, contestándole el hijo que era verdad, porque, al ir el animal sin carga, no era muy sensato que ellos dos fueran a pie. Entonces el padre mandó a su hijo que subiese en la cabalgadura.

»Así continuaron su camino hasta que se encontraron con otros hombres, los cuales, cuando se hubieron alejado un poco, empezaron a comentar la equivocación del padre, que, siendo anciano y viejo, iba a pie, mientras el mozo, que podría caminar sin fatigarse, iba a lomos del animal. De nuevo preguntó el buen hombre a su hijo qué pensaba sobre lo que habían dicho, y este le contestó que parecían tener razón. Entonces el padre mandó a su hijo bajar de la bestia y se acomodó él sobre el animal.

»Al poco rato se encontraron con otros que criticaron la dureza del padre, pues él, que estaba acostumbrado a los más duros trabajos, iba cabalgando,

mientras que el joven, que aún no estaba acostumbrado a las fatigas, iba a pie. Entonces preguntó aquel buen hombre a su hijo qué le parecía lo que decían estos otros, replicándole el hijo que, en su opinión, decían la verdad. Inmediatamente el padre mandó a su hijo subir con él en la cabalgadura para que ninguno caminase a pie.

»Y yendo así los dos, se encontraron con otros hombres, que comenzaron a decir que la bestia que montaban era tan flaca y tan débil que apenas podía soportar su peso, y que estaba muy mal que los dos fueran montados en ella. El buen hombre preguntó otra vez a su hijo qué le parecía lo que habían dicho aquellos, contestándole el joven que, a su juicio, decían la verdad. Entonces el padre se dirigió al hijo con estas palabras:

»—Hijo mío, como recordarás, cuando salimos de nuestra casa, íbamos los dos a pie y la bestia sin carga, y tú decías que te parecía bien hacer así el camino. Pero después nos encontramos con unos hombres que nos dijeron que aquello no tenía sentido, y te mandé subir al animal, mientras que yo iba a pie. Y tú dijiste que eso sí estaba bien. Después encontramos otro grupo de personas, que dijeron que esto último no estaba bien, y por ello te mandé bajar y yo subí, y tú también pensaste que esto era lo mejor. Como nos encontramos con otros que dijeron que aquello estaba mal, yo te mandé subir conmigo en la bestia, y a ti te pareció que era mejor ir los dos montados. Pero ahora estos últimos dicen que no está bien que los dos vayamos montados en esta única bestia, y a ti también te parece verdad lo que dicen. Y como todo ha sucedido así, quiero que me digas cómo podemos hacerlo para no ser criticados de las gentes: pues íbamos los dos a pie, y nos criticaron; luego también nos criticaron, cuando tú ibas a caballo y yo a pie; volvieron a censurarnos por ir yo a caballo y tú a pie, y ahora que vamos los dos montados también nos lo critican. He hecho todo esto para enseñarte cómo llevar en adelante tus asuntos, pues alguna de aquellas monturas teníamos que hacer y, habiendo hecho todas, siempre nos han criticado. Por eso debes estar seguro de que nunca harás algo que todos aprueben, pues si haces alguna cosa buena, los malos y quienes no saquen provecho de ella te criticarán; por el contrario, si es mala, los buenos, que aman el bien, no podrán aprobar ni dar por buena esa mala acción. Por eso, si quieres hacer lo mejor y más conveniente, haz lo que creas que más te beneficia y no dejes de hacerlo por temor al qué dirán, a menos que sea algo malo, pues es cierto que la mayoría de las veces la gente habla de las cosas a su antojo, sin pararse a pensar en lo más conveniente.

»Y a vos, Conde Lucanor, pues me pedís consejo para eso que deseáis hacer, temiendo que os critiquen por ello y que igualmente os critiquen si no lo hacéis, yo os recomiendo que, antes de comenzar, miréis el daño o provecho que os puede causar, que no os confiéis sólo a vuestro juicio y que no os dejéis engañar por la fuerza de vuestro deseo, sino que os dejéis aconsejar por quienes sean inteligentes, leales y capaces de guardar un secreto. Pero, si no encontráis tal consejero, no debéis precipitaros nunca en

lo que hayáis de hacer y dejad que pasen al menos un día y una noche, si son cosas que pueden posponerse. Si seguís estas recomendaciones en todos vuestros asuntos y después los encontráis útiles y provechosos para vos, os aconsejo que nunca dejéis de hacerlos por miedo a las críticas de la gente.

El consejo de Patronio le pareció bueno al conde, que obró según él y le fue muy provechoso.

Y, cuando don Juan escuchó esta historia, la mandó poner en este libro e hizo estos versos que dicen así y que encierran toda la moraleja:

Por críticas de gentes, mientras que no hagáis mal,
buscad vuestro provecho y no os dejéis llevar.

- i. ¿A qué género pertenece este texto?
- ii. Ordena los eventos del texto según su secuencia cronológica:
 - i. Patronio aconseja al Conde Lucanor sobre cómo enfrentar las críticas de la gente.
 - ii. Los hombres que encuentran en el camino critican las decisiones del hombre bueno y su hijo.
 - iii. El hombre bueno y su hijo van camino al mercado.
 - iv. El Conde Lucanor consulta a Patronio sobre un problema que lo preocupa.
 - v. El hombre bueno reflexiona sobre las críticas recibidas y enseña una lección a su hijo.
- iii. ¿Cuál es la moraleja principal del cuento?
 - A) Que siempre debemos hacer lo que la mayoría de la gente espera de nosotros.
 - B) Que no podemos complacer a todos y debemos tomar decisiones que consideremos correctas, incluso si recibimos críticas.
 - C) Que nunca debemos tomar decisiones importantes sin el consejo de personas sabias y leales.
 - D) Que siempre debemos seguir las opiniones de nuestras familias, sin importar las circunstancias.
- iv. ¿Cómo reacciona el Conde Lucanor al consejo de Patronio?
 - A) Ignora el consejo por completo y toma sus propias decisiones sin consultar a nadie.
 - B) Sigue el consejo de Patronio y busca el consejo de personas sabias antes de tomar decisiones importantes.
 - C) Decide no tomar ninguna decisión y dejar que otros decidan por él.

D) Se siente confundido y no sabe qué hacer.

- v. Completa el espacio en blanco con la palabra adecuada:

Patronio recomienda al Conde Lucanor que siempre busque el consejo de personas _____ y _____ antes de tomar una decisión importante.

- vi. Completa el espacio en blanco con la palabra que falta:

"Por críticas de gentes, mientras que no hagáis mal, buscad vuestro _____ y no os dejéis llevar."

- vii. Completa el espacio en blanco con la palabra adecuada:

El hombre bueno reflexionó sobre las _____ recibidas y enseñó una lección a su hijo.

3. Lee el texto y contesta a las preguntas.

Conciencia ecológica, un factor clave para el mundo venidero

Parece un lugar común de nuestros días mencionar la importancia de una conciencia ecológica, o sea, de una actitud responsable respecto al medio ambiente, a la hora de pensar las dinámicas de producción del mundo actual y el inmediateamente venidero. Sin embargo, nada podría resultar más urgente, dadas las terribles consecuencias climáticas y ambientales que nuestro actual modelo industrial tiene a mediano plazo.

La producción y la rentabilidad que alguna vez guiaron el emprendimiento y la innovación contemporánea ahora deben ceder su lugar a la sustentabilidad y la limpieza ecológica, factores que sin embargo encuentran una inmensa oposición de parte de amplios sectores de la sociedad. Esto se debe en parte

a la natural resistencia al cambio de los seres humanos y también a la falta de una campaña eficaz de concientización ecológica.

Esto último, hay que decirlo, ha comenzado a cambiar recientemente, aunque todo apunta a que lo estaría haciendo muy tarde. La fecha tope de 2030 para introducir cambios drásticos y significativos en nuestro modelo productivo para retrasar —no digamos “impedir del todo”— la aparición de fenómenos climáticos extremos e irreversibles no parece dar mucho margen para un cambio significativo en los patrones culturales de consumo y producción. Eso probablemente signifique que las generaciones venideras deberán luchar arduamente por sus derechos ambientales, es decir, por su derecho a un mundo habitable. Algunos dicen que esa lucha ya ha comenzado.

¿Qué es la conciencia ecológica?

Podemos definir la conciencia ecológica como la capacidad para visualizar y comprender el costo ambiental que el propio estilo de vida conlleva, es decir, la posibilidad de tomar en cuenta el factor medioambiental ya no como un elemento moral a gran escala, algo que comentar en los cafés y que achacar siempre a otros o “al sistema”, sino como algo personal y relevante en la propia existencia.

Esto significa que la conciencia ecológica debe ser fomentada en los ciudadanos, pero también impuesta (a través de las leyes) a los consorcios industriales y empresariales: el factor ambiental debe ser un elemento central en la planificación productiva, como lo ha sido desde siempre la rentabilidad.

Esta necesidad ha estado patente en el discurso ecologista desde mediados del siglo XX, que dio forma al llamado “capitalismo ecológico” o “consumismo verde”, es decir, al supuesto régimen industrial bienintencionado que dedica una porción de sus ganancias a financiar los esfuerzos por la “sostenibilidad” de su propio negocio.

Sin embargo, los tiempos de los gestos de conciencia y de las buenas intenciones parecen haber pasado ya. Y cuando hablamos de conciencia ecológica hoy en día, no nos referimos a la Responsabilidad Social Empresarial acostumbrada, sino a la plena disposición a realizar cambios profundos en el modelo productivo para privilegiar (y no subsidiar) el factor ecológico.

Fomentar la conciencia ecológica

Internet está repleto de recomendaciones diarias para que el consumidor promedio “ponga su granito de arena”: medidas cómodas que alivianan la conciencia y que distraen del cambio urgente de paradigmas que realmente se necesita. Claramente debemos reciclar, reusar y reducir el consumo, y claramente debemos ser más conscientes de cómo se produce lo que consumimos; pero las fuentes de información al respecto no pueden ser las propias empresas que desean sostener nuestro consumo.

Tendríamos, por el contrario, que ser los consumidores quienes les exijamos a las empresas una rendición de cuentas respecto a la conciencia ecológica presente en su modelo de negocios. ¿Qué medidas están tomando para dar el salto hacia una sociedad sostenible? ¿Cuánto de su presupuesto están dispuestas a invertir para continuar recibiendo nuestro apoyo bajo la forma de consumo? ¿Cuán transparentes están siendo con nosotros? Y, lógicamente, el Estado debe acompañar estas indispensables iniciativas de organización ciudadana, y cuando no fomentarlas y facilitarlas.

Se trata, pues, de una lucha importante que implica tanto el aparato educativo y la iniciativa ciudadana, como el compromiso del sector económico-productivo y del Estado. Puede que esta sea, a fin de cuentas, la oportunidad de causar un cambio de conciencia profundo que no solo nos salve de la catástrofe climática sino que además nos permite enfrentar otros problemas de importancia.

Fuente: <https://www.ejemplos.co>

- i. ¿A qué género pertenece este texto?
- ii. ¿Por qué se considera urgente la conciencia ecológica según el texto?
 - a) Porque las generaciones futuras lucharán por sus derechos ambientales.
 - b) Porque las empresas están promoviendo la sostenibilidad.
 - c) Debido a las consecuencias climáticas y ambientales del modelo industrial actual.

- d) Porque la mayoría de las personas ya están adoptando prácticas ecológicas.
- iii. ¿Qué se espera que hagan los ciudadanos respecto a la conciencia ecológica según el texto?
 - a) Exigir una rendición de cuentas a las empresas.
 - b) Reducir el consumo y reciclar.
 - c) Financiar esfuerzos de sostenibilidad.
 - d) Apoyar a las empresas que promueven el consumo excesivo.
- iv. ¿Qué papel juegan Internet y las empresas en la promoción de la conciencia ecológica según el texto?
 - a) Promover medidas cómodas para aliviar la conciencia.
 - b) Exigir a las empresas una rendición de cuentas sobre su conciencia ecológica.
 - c) Fomentar una cultura de consumo excesivo.
 - d) Proporcionar información transparente sobre prácticas empresariales sostenibles.
- v. ¿Qué se espera que hagan las empresas en relación con la conciencia ecológica según el texto?
 - a) Subsidiar el consumo excesivo.
 - b) Reducir los esfuerzos de sostenibilidad.
 - c) Promover prácticas comerciales sostenibles.
 - d) Ignorar el impacto ambiental de sus operaciones.

- vi. ¿Qué se destaca como la principal preocupación relacionada con la conciencia ecológica en el texto?
- a) La falta de información disponible para los consumidores.
 - b) La falta de interés de las empresas en la sostenibilidad.
 - c) La urgencia de realizar cambios profundos en el modelo productivo.
 - d) La falta de compromiso del Estado con la protección del medio ambiente.